

Filosofía de verano (Aproximación a España)

José Luis Rozalén Medina

Anclado en mi viejo pueblo castellano blanco de cal y de sol, que duerme aletargado cual somnoliento dromedario entre lomas ocres y girasoles, en donde viven y conviven gentes sencillas y altivas, tiernas y rudas, generosas y egoístas, en donde cada ocaso muere en un lecho dorado de rastrojeras...; amarrado, pues, al puerto de mis querencias, reflexiono en el crepúsculo de las mieses y del verano, en torno a mis recientes estancias en *Cantabria* y *Levante*.

Es desesperanzador observar al turista hispano hacerse cientos y cientos de kilómetros, y que al final no haya guardado en su recuerdo más que un pobre bagaje de gasolineras, restaurantes, alguna sala de bingo y las vagas imágenes de algún monumento superficialmente contemplado. Es igualmente desconcertante la desdeñosa actitud del «intelectual» que proyecta su vulgaridad y monotonía sobre pueblos y paisajes, «dedicando su investigación y atención», afirma distante, «a cuestiones más profundas y científicas», y olvidando, como afirma *Azorín*, «que todo merece ser vivido en la vida, y que no hay nada que sea inexpresivo, que sea opaco, que sea vulgar a los ojos de un observador inteligente»¹. En el sugerente libro de William James, *Los ideales de la vida* se nos dice que «muchos de nosotros, perteneciendo a las clases que a sí mismos se llaman cultas, nos hemos dedicado exclusivamente a lo escogido, a lo exquisito, y nos perdemos entre las concepciones abstractas, las frases y la palabrería, secando la peculiar fuente de la alegría que se halla en nuestras funciones más simples, en los bienes más elementales».

Con estos planteamientos de curiosidad radical inicié mi periplo veraniego. Naturalmente que mis reflexiones pueden ser muy subjetivas y discutibles, (¡es evidente!), pero son sinceras y por tanto válidas; no pretenden, de ninguna

¹ AZORIN, *Tiempos y Cosas*. Salvat Editores y Alianza Ed. S.A., Madrid 1970.

forma, llegar a categoría de tesis, sino de simple aproximación literario-filosófica a la realidad proteica, rica, compleja que llamamos «lo español».

CANTABRIA, tras el espaldón del Escudo, aparece deslumbrante, mágica entre celajes de fina niebla, con sus inmensos terciopelos verdes de mil matices, con sus montañas sobrecogedoras, sembradas de casonas blasonadas y de acharoladas vacas que pacen indiferentes.

Recorrer el corazón de esta región es embriagarse del lirismo nostálgico de sus valles impresionantes (Pas, Cabuérniga, Toranzo...); es zambullirse en un baño de liberación total en los azules oscuros de sus aguas en Comillas, Laredo, Cóbreces... barbas espumosas en el acantilado; es contemplar sus mil caminos de artística piedra en sillares de oración y silencio, sobre los que cae, pertinaz, menuda, eterna, la lluvia implacable.

Recorrer y conocer Cantabria es escuchar el cantar esperanzado de sus breves e inquietos ríos, cuajados de guijarros y salmones, que fecundan las riberas y procuran al heno de los «praos» su esplendoroso verdor.

Recorrer y vivir Cantabria es vislumbrar en lontananza a un pasiego conducir sus vacas al establo por entre un bosque tupido de hayas, castaños y robles, mientras, arriba, la luna, envuelta en su pañolón, empieza a iluminar las laderas del piramidal «Castillo», en donde nuestros antepasados-humanos pintaron con rojizos óxidos totémicos caballos y cérvidos.

Recorrer y sentir Cantabria es oír el sonoro silencio de sus valles, de sus casas solariegas y de sus hombres, envueltos todos en esa niebla constante que transforma, mitifica a veces la realidad, manteniendo creencias iniciáticas, simbólicas, en donde el culto al Sol, el significado esotérico del número 8, de las crines del caballo, de los distintos tonos de la piedra... se nos aparece de pronto en el frontal de un altar en Santa M^a de Lebeña, o en los capiteles y arquivoltas que los constructores medievales esculpieron en Santa M^a de Piasca.

Recorrer y saber de Cantabria es captar el pulso del Universo, la armonía pitagórica de las Esferas, la fuerza engendrante de la Fisis, a través del adormecedor titilar de las estrellas, del reflejo fantasmal de su luz en los arroyos, de la máxima geometría de las cumbres nevadas, ateridas y envueltas en jirones de blandas nubes.

Recorrer y amar Cantabria es, sobre todo, convivir con los montañeses en sus vetustas casonas: Casas uniformes, sólidas, fuertes, con personalidad definida, que, si no son totalmente de piedra en algunas ocasiones, siempre sus esquinazos y contrafuertes lo son; sus zaguanes, repletos de enseres de labranza, se abren en austeras arquerías de medio punto al valle; sus aleros, viseras protectoras, se lanzan airosos al vacío y protegen de la inevitable y ansiada lluvia; en la solana un amplio corredor de madera ve morir el sol cada tarde en el bosque de eucaliptus. Todo allí, hombre y vivienda, tiene fundamento, tiene substancia, tiene entidad, tiene ser, tiene fijeza y consistencia.

Sus gentes son trabajadoras, tesoneras, acogedoras, formales, respetuosas y, con un ligero toque de seriedad y de melancolía, de estoicismo y libertad, de nostalgia y de poesía, que deben haber sido lo impulsores de tanta aventura

cántabra allende los mares y las montañas, para después volver «al sabor de la tierra».

Su gastronomía es recia, de gran calidad, con materias primas excelentes, adecuadas a la actividad y al clima de los santanderinos; la leche, la carne, los quesos y el pescado son los puntos de apoyo de la cocina cántabra sobre los que giran los demás platos.

Todo en esta tierra se me ocurre, realizando una cabriola filosófica, puede expresar el Ser inmutable, verdadero, eterno, racional... del viejo filósofo de Elea, *Parménides*,² quien allá por el siglo VI a. J.C. en sus metafóricos hexámetros «*Sobre la Naturaleza*», en la «Vía de la Verdad», afirma: «Se ha de pensar y decir siempre que sólo el SER ES, porque es SER, en cambio la Nada NO ES... Lo mismo es PENSAR y SER... Se da un SER compacto, que es UNO y TODO... El SER, permaneciendo lo mismo en el mismo lugar, yace por sí mismo y así se queda firme donde está; pues la Necesidad lo tiene dentro de las cadenas del límite que por ambas partes lo aprisionan, porque no es lícito que LO ENTE sea ilimitado, pues no es indigente de nada, y, si lo fuera, carecería de todo...»

El filósofo griego, a buen seguro, hubiese corroborado su teoría si hubiese vivido en *Cantabria*, contemplando la orquestación lógica de su paisaje, la grandiosa regulación panteística de su Naturaleza, el permanente quehacer y ser de estos hombres inmersos en la Unidad, Belleza y Verdad del Cosmos montaños: «El sumo bien, empero, es llegar a que el hombre, con otros individuos, participe de la Naturaleza» dirá después *Spinoza*³.

Hasta en los dichos y refranes populares expresa este pueblo ese sentido de Totalidad, de racional Necesidad y Concatenación de los hechos y aconteceres: «¡Ea! ¡Qué vamos a hacer! ¡Estaba escrito! ¡Era su día! ¡Sea lo que Dios quiera! ¡No hay mal que por bien no venga!». *Parménides*, al contemplar el cambio de las hojas en el otoño, el movimiento constante de las aguas de sus ríos, el nacer, aventurarse, crecer y morir de animales y hombres, en ciclos incansables; al observar el amoroso beso y la huida del mar en bañe de bajamar, hubiese pensado, como su discípulo *Zenón de Elea*, que eso es simplemente «engañosa opinión de los sentidos», no más que «meros nombres que los mortales le pusieron al Ser, convencidos de que son verdaderos, nacer y morir, ser y no-ser, cambio de lugar y variación de color resplandeciente».

* * *

Un ángulo recto sobre la piel de toro, atravesando los trigales y parameras castellanos y nos adentramos en el paisaje levantino. Estamos en el antiguo *Reino de Valencia*.

Todo aquí cambia radicalmente. La tierra aparece ligeramente arropada por

² De la traducción de Kirk-Raven, *Los filósofos presocráticos*. Ed. Gredos, Madrid 1974.

³ SPINOZA, *Ética more geométrico demonstrata*. Ed. Aguilar, Madrid 1970.

una vegetación de vides y naranjos, de hierbas aromáticas, quebradizas, que son transportadas livianamente por el aire a través de los sembrados: el espliego, el tomillo, el romero, bordean las acequias moras, mientras canta el cañaveral.

El horizonte aquí es claro; las montañas, lejanas, se recortan irreales, luminosas, ásperas, sin apenas ropaje, mientras un mundo cambiante, heracliteano, de insectos y de flores nacen y mueren en ciclos eternos y continuos; el alba en el naranjal gesta cada día una eclosión de vida que se extingue en el ocaso.

Se extiende por los almendros en flor una sinfonía oriental de olores que baja por los bacanales, se desparrama por los bosques de palmeras, e impregnando los húmedos arrozales, atraviesa los huertos, agitando las oscuras higueras y los nogales florecidos.

LEVANTE es olor, calor, color, sonidos encontrados y rítmicos. Un viente-cillo cálido mece los racimos de oro en las cepas retorcidas, besando los pámpanos, y sobre la cúpula azul de una iglesia la flecha de la veleta, caprichosa y voluble, apunta hacia Oriente. Afirma José L. Herrera⁴ en su precioso libro *Antología de España*: «Huele aquí a resina, a mar, a tierra en permanente primavera, a humedad difícilmente administrada, a macizo agrio de geranios...»

La tierra también es aquí cambiante y varia: Los marrones arrugados dan paso a rojos incandescentes, a negros roquedales que aguantan impertérritos el ritmo rumoroso del mar adormecido. La tierra aquí es dura y el hombre la fecunda con su sudor a falta de agua. El hombre cava, ara, estercola, bina, escarda, riega, allana... «se mueve y se remueve, en fin, presto, ágil y vivaracho, como esos insectos fugaces y fuertes que habitan sus montañas» en magnífica descripción azoriniana.

Y ¿dónde vive ese hombre? Las mismas diferencias de paisajes existen también en las mansiones que habita. Los pueblecitos, muchos de origen morisco, son limpios, claros, con largas callejas estrechas y soleadas; amplias puertas de madera pulida y noble dan entrada a un amplio zaguán o portal decorado con pintorescos ladrillos de cerámica; una bocanada intensa de manzanilla, miel o mirto dan la bienvenida al visitante, que agradece el frescor del portalón.

No existe en la casa levantina original la solidez, la simetría, la unidad fundamental de la casona montañesa; las paredes suelen ser ligeras, y las ventanas, para evitar la fuerza del sol, no son demasiado anchas. Su misma disposición y estructura, que va surgiendo al compás del tiempo y de la necesidad, expresa la volubilidad, el cambio, el devenir de sus habitantes: Techos desiguales, terrazas abiertas entrantes y salientes en las paredes, conjunto desordenado de cámaras y salas en donde maduran peras, manzanas y melones olorosos, configuran su hábitat más fundamental.

El levantino es festivo y vital; es irónico, práctico y hospitalario; es creativo y emprendedor; está presto a la pólvora, a la música, a la luz y a la buena mesa;

⁴ HERRERA, J. L., *Antología de España*. Ed. Círculo de Lectores, Barcelona 1982.

sus Fiestas significan una auténtica catarata de colorido deslumbrador, de metales vibrantes, de olores casi táctiles, de inmersión vital absoluta. Su habla es fuerte y jovial y sus refranes pragmáticos y realistas: «Al pa,pa i al vi,vi»; «A la taula i al llit al primer crit»; «No deixes les sendes velles, per les no-velles»; «Home roche i gos pelut, primer fotut que conegut»... no necesitan traducción, para comprender su intención.

La gastronomía levantina merece comentario aparte. Es variada y de mil sabores: La paella encierra en su pantagruélico seno deleites casi infinitos en forma de cigalas, angulas, pimientos, salmonetes, almejas, jamón, pollo, longaniza, alioli... El calor se mata aquí con suculentos gazpachos, humildes unos, ricos otros, pero todos apetecibles y sabrosos. Los dulces, tortas, limonadas, granizados, turronecillos innumerables de calidad exquisita... vienen a corroborar el sentido de la multiplicidad, del cambio constante, de la búsqueda epicúrea del deleite.

El viejo enigmático de Efeso, *Heráclito*,⁵ contemporáneo de Parménides, pero de personalidad y pensamiento completamente diferentes, hubiese exclamado al contemplar tal movilidad y variedad: «... Es siempre uno y lo mismo, lo vivo y lo muerto, despierto y dormido, joven y viejo. Al cambiarse es aquello, y luego lo otro; y al cambiar de nuevo, otra vez es esto». No hay en la oposición de contrarios una simple negatividad, sino vida, fuerza engendradora; «... Este Mundo fue y será siempre Fuego vivo que se enciende según medida y según medida se apaga». «Todo fluye... y no puede uno bañarse dos veces en el mismo río». Contemplando el bullir constante del Universo Levantino hubiese afirmado con toda convicción: «...Es una armónica junta de opuestos como en el arco y en la lira».

* * *

Vuelvo a *mi pueblo castellano-manchego*, cruce de caminos y crisol de hombres y culturas. Sentado en la plazoleta de la Alameda a la sombra de los cimbreantes chopos, observo en amigable tertulia, acompañada por el bordoneo de la fuente, al ibérico primitivo, al equilibrio griego, al romano legalista, al cristiano temeroso de Dios, al exuberante árabe, al renacentista placentero, al ilustrado racionalista... como en suprema *síntesis aristotélica* superadora de contrarios antagónicos e irreconciliables.

En la Olmeda, en torno a unos vasos de vino y a la partida de mus, discuten, acalorada pero amigablemente, el trágico existencialista, el materialista dialéctico, el reaccionario más fachendoso, el vitalista incendiario, el pasotilla marchoso... mientras se confunde en el aire quemado y limpio de la tarde el ruido monótono de un tractor, la música rockera de la verbena y las destempladas campanadas del reloj de la torre.

¿Será *Castilla* olvidada y creadora, ofendida y esquilhada la *síntesis*

⁵ De la traducción de Kirk Raven: *Los filósofos presocráticos*. Ed. Gredos, Madrid 1974

hilermorfica de la *Materia* y la *Forma* de *España*? ¿Estarán unificados, confundidos en su dinámico (aunque aparentemente inerte) SER SUBSTANCIAL la *fundamentalidad, potencialidad permanente, de lo ibérico, MATERIA PRIMA DE NUESTRO SER PRIMIGENIO*, y por otra parte, *el fluir cambiante, progresivo, dialéctico, formalizador, actualizador*, de las DISTINTAS FORMAS de «lo español»?

«...Dada la distinción en cada género de lo que está en potencia y lo que está en acto, *el movimiento es el acto de lo que está en potencia en cuanto está en potencia*; por ejemplo: de lo alterado en cuanto alterado el acto es la alteración; de lo que es susceptible de crecimiento y de su contrario, crecimiento y disminución; de lo generable y corruptible, generación y corrupción...» afirma *Aristóteles*⁶ en su *Física*, intentando decirnos que *en toda realidad existen siempre dos componentes: LO QUE HAY y LO QUE PUEDE HABER*, y que *el Cambio*, el devenir de lo real, estriba precisamente en el *Movimiento* desde la *Materia* a la *Forma*, de la *Potencia* al *Acto*... ¿*Castilla, Materia y Forma*? ¿*Potencia y Acto de España*?

Pero esto sería un estudio diferente y apasionante, y no es nuestra intención enfrascarnos por ahora con él. Valgan estas modestas reflexiones veraniegas como aportación jubilosa, deportiva y jovial en el mejor sentido orteguiano de los términos («...La Filosofía... como todas las grandes labores humanas, tiene una dimensión deportiva y del deporte conserva el limpio humor y el riguroso cuidado»)⁷ a un mayor acercamiento y conocimiento al verdadero SER (alezeia, desvelamiento, desnudez sincera y transparente) de nuestras tierras y nuestras gentes.

⁶ ARISTÓTELES, *Física* III, 1, 201 a 9-15, Ed. Espasa-Calpe (Nuestra Biblioteca Filosófica) Madrid.

⁷ ORTEGA Y GASSET, J. *¿Qué es filosofía?* Ed. Revista de Occidente, Madrid 1969.